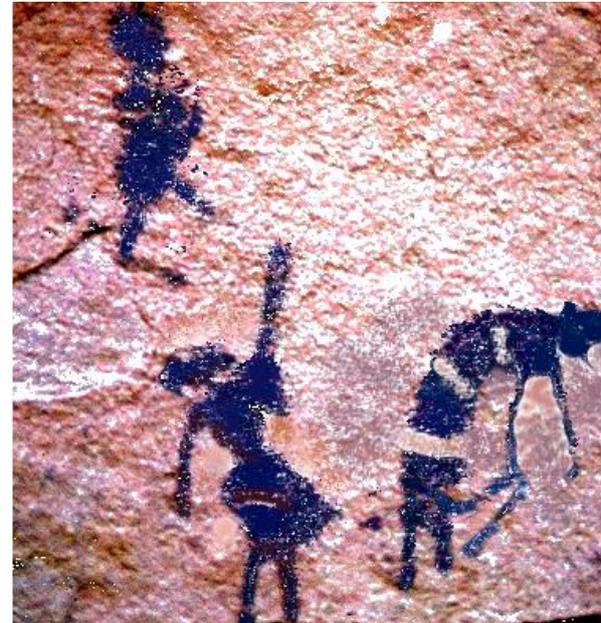


Las Mujeres y los Orígenes de la Domesticación. Primeros testimonios de la transformación económica en el arco mediterráneo peninsular del 11000 BP al 7000 BP

Les Femmes et les Origines de la Domesticación. De premiers témoignages de la transformation économique dans l'arc méditerranéen péninsulaire des 11000 BP aux 7000 BP

Carme Olària¹

¹ Dpto. de Historia, Geografía y Arte. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universitat Jaume I. Castellón. E-mail: olaria@his.uji.es



RESUMEN

El propósito de este estudio trata de demostrar que las mujeres fueron las primeras domesticadoras de animales desde el mesolítico, a través de los testimonios iconográficos rupestres. Así como también las primeras que instauraron las técnicas apicultoras, de recolección forestal y vegetal, para iniciar de esta manera los primeros ensayos hortícolas, a través de la observación y el conocimiento empírico de las propiedades alimentarias y curativas de las plantas. Las mujeres no sólo fueron reproductoras sino también las primeras productoras de la prehistoria.

INFORMACIÓN • INFORMATION

Palabras clave

Mujer, domesticación, arte rupestre, mesolítico, neolítico.

Recibido · mayo 2008

Aceptado · noviembre 2008

RÉSUMÉ

L'objectif de cette étude essaye de démontrer que les femmes ont été les premières éleveuses d'animaux depuis ce qu'il est mésolithique, à travers les témoignages iconographiques rupestres de l'arc méditerranéen péninsulaire.

Ainsi sont les premières qui ont instauré les techniques apicultrices, de la récolte forestière et végétale, pour entamer de cette manière les premiers essais horticoles, à travers l'observation et la connaissance empirique des propriétés alimentaires et curatives des plantes. En imposant aussi les nouvelles technologies de tissu avec fibre textile et vannerie. Les femmes non seulement ont été reproductrices, mais aussi les premières productrices de la préhistoire.

Mots Clef

Femme, domestication, art rupestre, mésolithique, néolithique.

Reçu · mai 2008

Accepté · novembre 2008

1. INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de un extenso estudio basado en la observación analítica de fotografías digitalizadas, correspondientes a imágenes del llamado arte rupestre potpaleolítico, que en breve será publicado en formato de libro, presentamos un breve resumen de los resultados.

Nos hemos visto gratamente sorprendidos por la gran cantidad de imágenes femeninas plasmadas en toda la evolución estilista y cronológica de este tipo de iconografía. Ciertamente las figuras de estas mujeres a menudo han sido ignoradas, debido a la aparentemente mayoritaria presencia de arqueros-cazadores. Es cierto que los estudios de estas expresiones artísticas hasta hace menos de dos décadas estaban realizados mayoritariamente por hombres investigadores. Ante los resultados obtenidos, podemos asegurar que de ningún modo existió una discriminación por sexos en la representación rupestre, cuando menos referida a la frecuencia de aparición. Por tanto, no mantendremos a priori las tesis acerca de la segura existencia de un orden patriarcal discriminatorio con el sexo femenino. Si no más bien al contrario, puesto que se manifiesta claramente el protagonismo femenino tanto en el ámbito de la reproducción como de la producción. También en la innovación tecnológica: cestería y textil. Además la mujer en el arte rupestre tuvo una presencia patente y de mayor vinculación en los actos rituales y míticos.

El gran número de escenas femeninas halladas en el arte rupestre postpaleolítico nos induce también a creer que las propias mujeres fueron las verdaderas "artistas" de las escenas que protagonizaron.

A menudo, creemos equivocadamente, que en las comunidades prehistóricas- epipaleolíticas, mesolíticas y neolíticas iniciales- el patriarcado clasista estaba tan fuertemente

implantado como lo estuvieron en las llamadas etapas del Bronce o del Hierro europeo, momentos prehistóricos-protohistóricos en que las economías de producción no sólo estaban reguladas por el orden patriarcal, sino que en numerosos casos se basaban en los beneficios de la economía de la guerra o la razzia, y en los cuales el mantenimiento de las jefaturas señoriales se asentaban sobre la garantía de la pureza del linaje paterno.

Tampoco podemos equiparar la condición de las mujeres de los momentos postpaleolíticos a los de las civilizaciones de la historia antigua de Próximo Oriente, donde encontraremos verdaderos estados esclavistas en algún caso. De esta manera se confunden los resultados, aún cuando lo hagamos con la sana intención de denunciar la explotación de la mujer en cualquier momento de nuestra historia. Pero deberemos matizar, más si deseamos alcanzar una igualdad sin victimismo, a la vez que razonablemente coherente y convincente con los acontecimientos prehistóricos.

Nuestro propósito es mostrar unas imágenes femeninas, de las muchas que existen, que nos ilustren acerca del crucial papel que desarrollaron en el ámbito de la economía. Centrándonos aquí en el rol de controladoras, predomesticadoras y domesticadoras de animales herbívoros. Partiendo de la premisa que los orígenes de la domesticación de animales, no partieron de impulsos exógenos; sino que se iniciaron entre las tribus cazadoras-recolectoras mesolíticas, cuando menos en la vertiente montañosa del mediterráneo de la península Ibérica. Las evidencias irrefutables las hemos encontrados en las escenas protagonizadas por mujeres que fueron plasmadas en el arte rupestre postpaleolítico, y de las cuales no cabe, a nuestro juicio, derivar una interpretación simbólica.



Figura 1 • Control de una cierva ligando sus patas delanteras, posiblemente para el ordeño de la misma. Los Arenales (Villar del Humo, Cuenca). Digitalización fotográfica de una imagen de Ruiz López.



Figura 2 · Recolección de altura realizada por mujeres con la ayuda de la sujeción de cápridos en la base. Cañada de Marco (Alcaine, Teruel).

Figura 3 · Mujeres pastoras de bóvidos, acompañadas de otra que probablemente se encuentra ordeñando a una vaca, con un recipiente a su izquierda. Abrigo de la Vacada (Castellote, Teruel)

2. CAMBIOS ECONÓMICOS DEL EPIPALEOLÍTICO AL MESOLÍTICO

Estas culturas tendrán un papel crucial como motor de los cambios económicos.

Cuando menos en las áreas de montaña de la vertiente oriental de la península Ibérica. Cuyos propios testimonios, como ya hemos señalado, han quedado plasmados a través de unas representaciones naturalistas narrativas.

En este sentido creemos que las tribus epipaleolíticas y mesolíticas estuvieron capacitadas para desarrollar modelos de producción diferenciados: control e incipiente domesticación de animales; protocultivos especialmente hortícolas, técnicas de almacenaje.

Básicamente porque sus ámbitos territoriales reúnen las propiedades adecuadas para la realización de estos cambios económicos. En esta diversidad debemos tener en cuenta las variables tecnológicas, sociales y las diferentes respuestas de los grupos humanos ante su medio natural, así como la biodiversidad que presentan sus territorios de captación.

La implantación de la economía de producción no fue un proceso histórico difusionista sino un proceso de evolución lenta que producirá cambios a nivel regional y local abocando a modelos de producción diferenciados según la explotación de recursos territorial

A partir del epipaleolítico domesticaron el perro, más tarde en el mesolítico domesticarán al buey y la vaca, y en el Neolítico medio el cerdo será una fuente segura de recursos.

Algunos autores se plantearon ya la adquisición de la domesticación de animales a partir de una domesticación incidental consistente en:

- 1.- Un control, por ejemplo del caballo y el reno en el paleolítico superior, como defendieron Davidson, Poulain, Ducos y Bahn.
- 2.- Control de ciervos o jabalíes en yacimientos mesolíticos pirenaicos, según Jarman, Chaplin, y Dimbleby.
- 3.- Control de ovicápridos durante el paleolítico en Lazaret (Pech de l'Azé).
- 4.- Control de bóvidos de talla reducida en niveles epimagdalenenses de Balma de Glos.
- 5.- Control de ovicápridos en niveles azilienses de Abric Pagès y Valorques.
- 6.- Control de ovicápridos en niveles mesolíticos en Chateaufort, Rouffignac, Gramari, Gazel y Dourgne.
- 7.- Ovicápridos totalmente domésticos en Couzoul de Gramat en el tardenoisiense I.

Muchas de las cabras de la etapa paleolítica se relacionan por talla y otras características con el muflón europeo. Existen muestras de pequeñas cabras del musteriense en Pech de l'Azé y también en la cueva l'Observatoire de Mónaco.

Se cree que esta cabra pequeña existió aún en el paleolítico superior y propiciará una adaptación lenta para su domesticación, que culminará en el mesolítico.

Se ha determinado que la cabra salvaje se extinguió en Europa a finales del Paleolítico. Pero otra referencias nos muestran que en Córcega y Cerdeña sobrevivieron, y también en Francia en niveles del tardenoisiense.

Pero las formas domésticas de oveja (*Ovis aries*) y cabra (*Capra hircus*) provienen de unos ancestros salvajes (*Ovis orientalis* y *Capra aegagrus*) que nada más se han detectado en el Próximo Oriente a finales del pleistoceno. Sin embargo muchos de los hallazgos europeos contradicen esta teoría.

Así desde el epipaleolítico y el mesolítico posiblemente se consolidará una domesticación de ensayo de una o dos especies.

En los yacimientos bretones de La Torche y Téviéc, bóvidos y ovicápridos aparecen domesticados en niveles mesolíticos.

En los yacimientos franceses de Gazel y Dourgne el cerdo ya está domesticado en los niveles precerámicos. ¿Cómo explicar esto? Posiblemente la cabra sobrevive en el sur y sudoeste de Europa.

Otras especies como el buey y el cerdo fueron domesticados a partir de sus ancestros salvajes, igual que ocurrió con el perro.

Para que un animal salvaje se convierta en doméstico deben pasar unas 30 generaciones (entre 60 a 150 años).

La velocidad del cambio dependerá de múltiples factores que nunca serán homogéneos ni para las especies ni para las diversas economías de grupos humanos.

En función de cambios:

- 1.- cambios genéticos en la estructura molecular
- 2.- cambios morfológicos (medidas esqueléticas, dieta, espacios o territorios adecuados y menor dimorfismo)
- 3.- cambios de variabilidad de la especie domesticada (enfermedades, patologías, etc).

Posiblemente la domesticación de ovicápridos existió en Europa a partir del Mesolítico ejemplarizados en Francia.

Sobre este problema existen 3 teorías según Murray:

1.- los ovicápridos fueron animales supervivientes desde finales del paleolítico superior. Y esta fauna se introdujo con la misma fauna del epipaleolítico y el mesolítico.

2.- Fueron domesticados localmente por poblaciones mesolíticas.

Yacimientos	Culturas	Domesticaciones
Three Holes Cave	sauveterriense	cabra
Belloy-sur-Somme	tardenoisiense	cabra y cerdo
Châteauneuf-Les-Martigues	tardenoisiense	cabra
Cuzoul-de-Gramat	tardenoisiense	cabra
Sauveterre	tardenoisiense	cabra y perro
Téviéc	tardenoisiense	cabra y perro
L'Abri Pages	aziliense	cabra
Balme de Glos	aziliense	cabra
Saleve	aziliense	cabra y cerdo
Baie Herculane	aziliense	cabra
Muge	asturiense	cabra
Er Yoh	asturiense	cabra y cerdo
Le Perrey	asturiense	cabra, cerdo y perro
Maastricht	asturiense	Cabra y perro
Remouchamps	asturiense	cabra
La Adam	asturiense	cabra

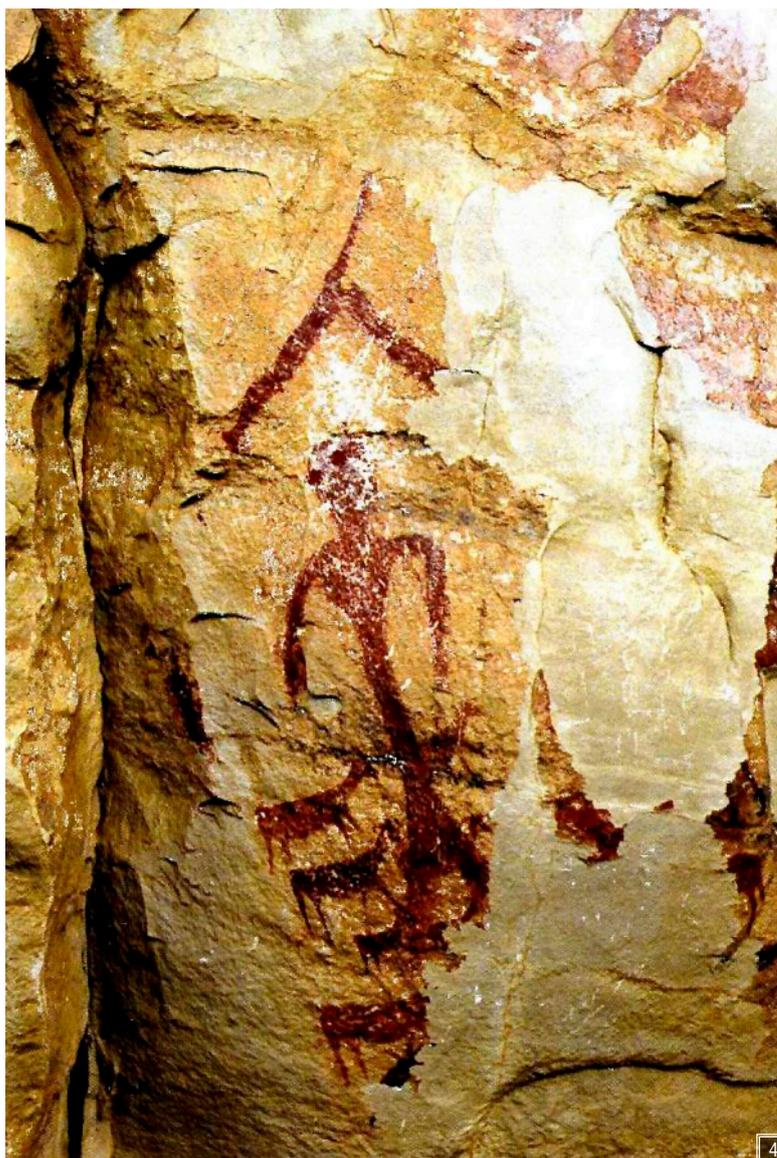


Figura 4 · Mujer pastoreando un rebaño de cápridos. Cañada de Marco (Alcaine, Teruel)

3.- Representan contactos antiguos, epipaleolíticos y mesolíticos, con otras poblaciones exógenas conocedoras de la domesticación

Esta reflexión acerca de las contradicciones internas existentes para las primeras domesticaciones de animales, ya la hemos planteado en otra ocasión (Olària 2004-2005) Pero insistimos ante el cúmulo de documentación aportada por las diferentes investigaciones y por los cuerpos teóricos presentados. Resulta obvio que cuando menos no tendríamos que despreciar las evidencias que no se ajustan al paradigma del préstamo oriental.

3. DEL HOMBRE CAZADOR A LA MUJER PASTORA

Acercas de los sistemas económicos durante la neolitización y los primeros asentamientos neolíticos, ya se han propuesto interesantes tesis de resolución.

Sin embargo, deseáramos presentar una reflexión general de interpretación, para una vez más insistir sobre la complejidad que supone superar las necesidades de supervivencia de las primeras comunidades neolíticas.

Considerando que en cualquier momento de nuestra prehistoria antigua, los seres humanos han satisfecho, no sin dificultades, todo cuanto era necesario para su supervivencia, gracias básicamente a la producción derivada de los recursos de la propia Naturaleza.

La cuestión se basa en cómo soslayar las graves dificultades que conlleva la escasez de la producción natural y su arbitrariedad en ciertos territorios y bajo determinados climas; y lo que es más grave, cómo superar las crisis de hambrunas en momentos de penuria. A pesar de estos inconvenientes, se ha de comprender, sin embargo, la total armonía existente entre los humanos y el mundo natural, la cual les permitió so-

brevir y evolucionar durante milenios con los mismos modos económicos basados en la caza, la recolección diversificada y la pesca, como así se muestra en los grupos humanos prehistóricos europeos, desde el paleolítico superior al epipaleolítico, basados en la economía de subsistencia.

Si la humanidad no ha seguido practicando estos mismos modos subsistenciales, es porque ha sacrificado su libertad, y a la vez su armonía con la propia Naturaleza, con tal de asegurarse una supervivencia cuanto más larga y más cómoda mejor, en base a una ilimitada codicia de bienes, en cuyo seno la socialización y solidaridad grupal ha desaparecido casi por completo a favor de un feroz individualismo.

Pero estos mecanismos de acaparamiento de bienes probablemente ya empezaron a surgir entre los cazadores y recolectoras. No descartamos la existencia de presiones competitivas para la adquisición de mayores beneficios frente a otras organizaciones tribales, pero sin duda no estamos de acuerdo que estos conflictos, transmitidos por algunas imágenes en el arte rupestre postpaleolítico, sean equiparados al concepto de guerra o enfrentamiento bélico. Puesto que la guerra parte en sí misma de la existencia de unos presupuestos económicos fuertemente enraizados con la economía de producción así como con la lucrativa economía de guerra.

Estas tribus de cazadores y recolectoras complejos incorporaron nuevos conocimientos, más complejos, que en definitiva les permitió ejercer una influencia sobre las restantes tribus con valores económicos más simples.

Los viejos modos de subsistencia curiosamente sólo continúan practicándose en los lugares más pobres, aislados e inhóspitos de la Tierra, porque son únicamente en estos parajes, donde la economía de producción capitalista no se interpone, ya que carece de intereses inmediatos para explotar sus recursos. Si fuera de otro modo ya se hubieran extinguido, como tantos otros grupos humanos que sucumbieron ante dicha presión, por ejemplo los fueguinos; o bien hubieran introducido formas de sobreexplotación de recursos, junto mano de obra esclava; o simplemente hubiesen sido controlados en reservas, despojándolos de su propia identidad.

Es bastante notorio que cuanto más avanzan las nuevas investigaciones en el periodo del neolítico, menos certezas tenemos para resolver las variables de los llamados "modelos económicos". Ciertamente es imposible por ahora establecer economías que sirvan de "modelos" generales, y aún menos con carácter universal. Pues una de las características del cambio de subsistencia a producción es sin duda su extrema diversidad, sumada a la variabilidad medioambiental y muy especialmente al comportamiento humano y sus multivariantes respuestas ante la biodiversidad del territorio y los recursos disponibles.

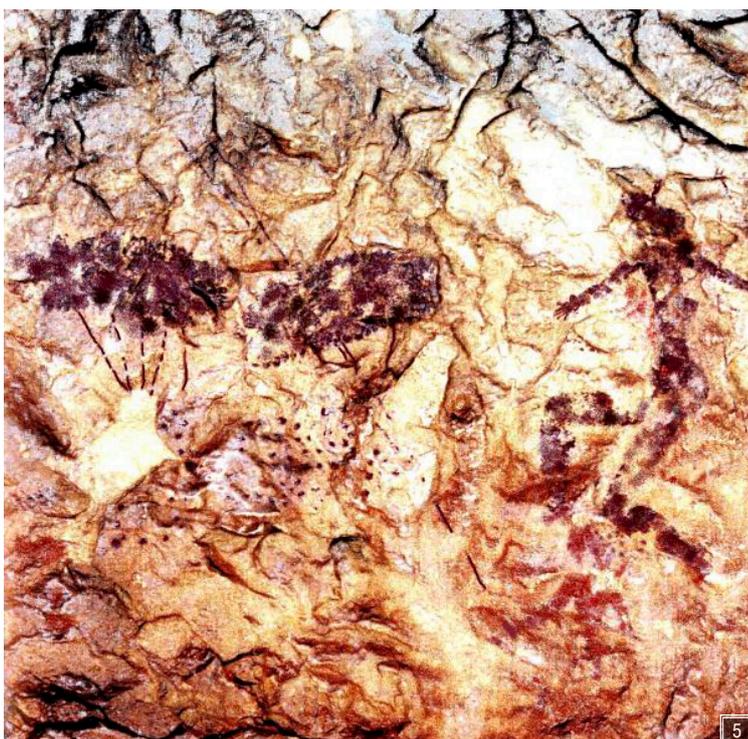


Figura 5 · Escena de vareo correspondiente al abrigo de La Sarga (Alcoy, Alicante)



Figura 6 · Mujer herbolaria recolectora de varias adormideras (*Papaver somniferum*). Barranco de Los Arqueros Negros (Alacón, Teruel)

La explotación de los recursos será extraordinariamente diversificada en efecto, y en ningún caso la adquisición de la domesticación de animales y plantas será rápida. Para añadir mayor complejidad una vez adquiridos los nuevos modos de producción, en la mayoría de casos, se continuarán practicando también los antiguos modos subsistenciales. ¿Por qué?, a nuestro juicio la respuesta es sencilla: porque (con la economía de producción) se aumentan las horas de trabajo y se reducen los tiempos de ocio y la movilidad. Por tanto sólo se aceptarán cambios a pequeña escala. Este efecto, nos explicaría la causa que muchas de las agrupaciones tribales no practiquen o sean reacios a implantar la economía de producción. Ya que los ecosistemas o paleohábitats que explotan son limitados, y están acordes con la propia limitación de sus necesidades. Como el medio y las necesidades se acoplan perfectamente entre sí, Sahlins llegó a calificar exageradamente a estos grupos humanos como "sociedades de la abundancia". Si la producción es limitada en bienes de consumo, es porque existirá un equilibrio entre las fuerzas de trabajo, que a menudo son limitadas y discontinuas. Aunque también se advierte que ni cazadores ni productores viven en total conformidad con el medio, es decir, poseen la flexibilidad en cuanto a sus tácticas económicas, que en ocasiones puede bascular alternativa o de forma mixta entre estrategias de subsistencia y productoras dependiendo de las circunstancias (Mercader 1992: 47).

Pero las agrupaciones tribales desde el epipaleolítico, no sólo se dedicarán a la caza de herbívoros, la recolección de productos bióticos o abióticos, o la explotación de los recursos inmediatos forestales, pesca, etc., en su ámbito territorial (*Site Territory* o *Site Catchment* (Binford 1994), sino que a través de ensayos y observación aprendieron a com-

binar nuevos recursos; obtenidos de los primeros ensayos de control y domesticación animal (sobre animales silvestres herbívoros (ciervas o cabras) o perro, bueyes y vacas y cabras). Estos primeros ensayos de control quedan atestiguados en muchas escenificaciones del arte rupestre postpaleolítico, siendo las protagonistas únicas las mujeres.

El fenómeno de transformación económica probablemente no fue generalizado y sólo algunas tribus incorporaron las prácticas primero de control, después de pre-domesticación y domesticación de especies más aptas. Derivando a otras prácticas como el pastoreo y ordeño, que también quedan testimoniados como tareas exclusivamente femeninas.

Me pregunto ¿Debemos considerarlos como comunidades "protoneolíticas" o neolíticas antiguas, o en realidad pertenecen todavía a los estadios culturales mesolíticos, con las industrias líticas típicamente geométricas, que han incorporado estas "microeconomías" de producción?

Por otro parte las unidades domésticas poseen una productividad muy variable, según las relaciones establecidas entre producción y consumo; y también dependiendo de los niveles de cooperación, solidaridad entre los miembros del mismo grupo así como de los grupos vecinos, para el caso de las sociedades tribales exogámicas, que son mayoritarias.

De este modo se creará una igualdad en la fuerza de trabajo ejercida por cada componente del grupo a favor de la igualdad de la distribución de los bienes de consumo, la cohesión social y la reciprocidad del conjunto de la comunidad. Este pudiera constituir, entre otros, un modelo primigenio heredado de las tribus epipaleolíticas, y perfectamente asumido entre los grupos mesolíticos que ocuparon los territorios de montaña. Puesto que conforman parajes ricos en fauna, vegetación, recursos forestales, re-

colección de gran diversidad de productos, etc. Probablemente sus propios patrones de almacenaje y producción les permitieron adquirir una alta movilidad para trasladar sus campamentos a nuevos territorios de explotación. A un mismo tiempo que sus economías, basadas en la caza y más tarde (mesolítico) pastoreo, les facilitaron, muy posiblemente, la interrelación con otros grupos humanos, a la vez que el intercambio de innovaciones económicas.

El sistema económico se caracterizará por su capacidad de producción (fuerza de trabajo) y la división del trabajo que se gestione entre los miembros de grupo, según sexos y edades.

4. DE RECOLECTORAS A HORTICULTORAS Y HERBOLARIAS

Es posible también que el total sedentarismo sólo se diera en comunidades plenamente agrícolas, puesto que la posesión de tierras para el cultivo, obligaba a su cuidado, vigilancia y sobre todo a un sometimiento continuado dedicado a la conservación de su propiedad. Pues ciertamente la nueva economía de producción con la adquisición de la agricultura cerealista sometió a los humanos a una dependencia de las anuales variaciones e inclemencias climáticas, plagas, enfermedades etc., a la vez que obligó a la observación de los ciclos lunares, cambios meteorológicos, como primer paso hacia el establecimiento de los conocimientos empíricos.

Pero tampoco el sedentarismo se entiende hoy en día como el único vínculo propiciatorio para activar el nuevo modo de producción económica del neolítico cerealista, pues ya existía con anterioridad sin dar resultados de total producción. Lo mismo ocurre con ciertos elementos incorporados al almacenaje y la preparación de alimentos, como la cerámica, conocida ya entre poblaciones mesolíticas o quizá ya desde el paleolítico superior. De la misma manera las estrategias de almacenaje no son constituyentes con exclusividad de esta nueva respuesta económica neolítica agrícola, ya que también fueron concebidas en tiempos anteriores.

El control del mundo vegetal derivaría probablemente de la recolección de cereales y leguminosas silvestres. Pero también de los primeros cultivos hortícolas.

Desde finales de los años 80, del siglo XX, el problema del origen de la domesticación de las plantas se podría resumir en tres teorías: Ladizinsky (1989) que postulaba un modelo por el cual la domesticación de leguminosas es anterior a cualquier tipo de cultivo. Zohary (1989) que contrariamente creía que las leguminosas no podían darse en condiciones de cultivos cerealistas. Por otra parte otros investigadores (Kislev, 1987; Kislev y Bar-Yosef, 1988) pensaban que las legumino-

sas, árboles frutales y quizá el lino fueron plantas cultivadas en pequeña escala localmente antes o durante VIII milenio. Pero será Rindos (1990) el que explicará definitivamente los orígenes agrícolas. Estos orígenes no han sido inconscientes sino que han surgido debido a las interacciones entre el ser humano y las plantas.

Rindos define tres estadios: en primer lugar una domesticación incidental que llegará a partir de la observación de plantas propias para la alimentación, lo cual se debe a un rol exclusivamente femenino; en segundo lugar, se producirá una domesticación especializada con unas primeras plantas domesticadas (incidentales) que abocarán a las prácticas horticulturas, que desempeñaron las mujeres; por último, y en tercer lugar se dará la domesticación agrícola para derivar a una verdadera agroecología debida a manipulaciones medioambientales e implantará la agricultura cerealista.

Por otra parte, a este respecto, deseamos indicar que la agricultura cerealista de producción limitada, es poco compensatoria. Ciertamente el valor calórico de los cereales apenas alcanza a unos 14 kilojulios (kJ) por gramo; mientras que los frutos secos obtenidos de los recursos forestales próximos,

pueden cubrir hasta 25-30 kJ por gramo. También las leguminosas pueden superar los valores de los cereales entre 15-20 kJ o más por gramo. Si para cubrir un valor básico por persona y día de unos 9.000 kJ, pensamos que tan sólo con las explotaciones cerealísticas, cuando menos sería necesaria la ingesta de tres kilos diariamente. Pero si se trata de alimentar a un grupo humano de diez individuos, las necesidades de grano de cereal serían de 30 kilos diarios; y para una aldea de 50 habitantes se debería reunir unas 25 toneladas para una alimentación parcial, y 50 toneladas para una alimentación completa. (Olària 2009).

Los testimonios del arte rupestre también nos ofrecen evidencias de la explotación de las plantas, siempre realizada por mujeres, que se dedican tanto al vareo para recoger los frutos forestales, como a la recolección de plantas curativas, plantas comestibles, y horticultura. (ver fotos)



Figura 7 · Mujeres recolectoras. Abrigo del barranco del Pajarero (Albarracín, Teruel)

5. CONCLUSIONES

Ante los testimonios rupestres debemos concluir que las mujeres ejercieron un papel crucial en la transformación económica. Las evidencias cuando menos deberían ser encuadradas cronológicamente desde los primeros periodos mesolíticos. Primeramente los recursos obtenidos se centraron en el control de animales herbívoros para más tarde finalizar con la domesticación, pastoreo y ordeño. Las imágenes analizadas nos muestran en este sentido una prioridad sobre la



Figura 8 · Posible horticultora cavando en el suelo y portando una bolsa en su espalda. Abrigo de los Recolectores (Alacón, Teruel)..

especie bovina, por ser la más adaptativa y acomodaticia a cualquier paisaje o territorio.

Igualmente la documentación iconográfica nos muestra como la recolección selectiva, la explotación de los recursos forestales, la herbolaria y la horticultura fueron innovaciones que paulatinamente implantaron las mujeres.

Los modos económicos de producción basados en los recursos de sus territorios entendidos como *Site Territory* (área habitualmente explotada desde un único yacimiento) y *Site Catchment* (terreno cubierto en las redadas realizadas para recoger productos bióticos o abióticos fuera del *Site Territory*) en lo que llamó Binford como "Red de Movilidad Logística" encontraron en los ámbitos montañosos fuentes de recursos suficientes para transformar sus técnicas de explotación alimentaria. Probablemente con más éxito que en los territorios litorales.

Por lo tanto estos nuevos modos de producción serían complementarios a los modos de producción subsistencial, y conjugando ambos las perspectivas de supervivencia se ampliaron notablemente.

Pero estas aportaciones se debieron a la producción de las mujeres, no de los hombres dedicados a la caza y la salvaguarda territorial. De tal manera, que si juzgamos los testimonios iconográficos del arte rupestre postpaleolítico, las mujeres no se redujeron a su rol biológico de reproductoras, sino que fueron realmente las que impulsaron los primeros pasos hacia la economía de producción.

6. BIBLIOGRAFÍA

BINFORD, L. R. (1994): *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.

DAVIDSON, I. (1989): *La economía del final del paleolítico en la España Oriental*. Serie de Trabajos Varios, núm. 85, Diputación Provincial de Valencia.

DAVIDSON, I., y BAYLEY, G. N. (1984): Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II: 25-46.

GUSI JENER, F. (1990-91): Reflexiones en torno al conocimiento actual del paleolítico superior final y epipaleolítico en las comarcas de Castellón. Replica a un estado de la cuestión irreflexivo. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 15: 7-38.

– (2001): *Castellón en la prehistoria. Memoria de los tiempos del ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonenses: 366. Diputació Provincial. Castelló.

JORDÁN MONTES, J. F. (1998): Diosas de la montaña, espíritus tutelares, seres con máscaras vegetales y chamanes sobre árboles en el arte rupestre levantino español (sureste de la península Ibérica), *Zephyrus*, 51: 111-136.

– (2007): Los osos en el arte rupestre postpaleolítico español. ¿Un mito de la resurrección y de la fertilidad?, *Cuadernos de Arte Rupestre*, 4: 229-248.

– (2010): La trascendencia de la mujer en el arte rupestre postpaleolítico de la Península Ibérica. *Serie Arqueológica "Ponencias de los Seminarios de Arte Prehistórico desde 2003-2009"*, V-VI-VII-VIII-IX-X, *Gandia-Tirig*, 23: 331-387.

KISLEV, M.E. (1987): Could humans have selected better fruit trees before domestication of cereals?. *XIV International Botanical Congress, Berlín (Abstracts)*. pp. 289.

KISLEV, M.E. y BAR-YOSEF, O. (1988): The legumes the earliest domesticated plants in the Near East?. *Current Anthropology*, 29: 175-179.

LADIZINSKY, G. (1989 a): Origin and domestication of SW Asian grain legumes, en Harris, D.R. y Hillman, G.C. (eds.) *Foraging and Farming: The evolution of Plant Exploitation*, Unwin and Hyman, Londres. 374-389.

– (1989b): Pulse domestication: Fact or Fiction?, *Economic Botany*, 43: 131-132.

LUBELL, D. y JACKES, M. (1985): Mesolithic-Neolithic continuity: evidence from chronology and human biology. *Actas da I Reunião do Quaternário Ibérico*, vol. 2: 113-146. Lisboa.

- MARINVAL, P. (1988): *Cueillette, agriculture et alimentation végétale de l'Épipaléolithique jusqu'au 2^o Age du Fer en France méridional. Apports paleoethnologiques de la carpologie*. Tesis doctoral nouveau Régime, EHESS, París.
- Mateo Saura, M., A. (2001-2002): La mujer en la prehistoria: función social y simbolismo de la mujer en el arte Levantino, *Kalathos*, 20-21: 7-26.
- (2009): *Arte rupestre levantino. Cuestiones de cronología y adscripción cultural*. Ed. Tabularium. Murcia. 139 pp.
- MERCADER, J. (1992): Cazadores de la edad de piedra y antropólogos del siglo XXI. Mitos y profesiones en la encrucijada, *Revista de Arqueología*, 140: 41-50.
- OLÀRIA, C. (2001): Pensamiento mágico y expresiones simbólicas entre sociedades tribales del litoral mediterráneo peninsular: 10.000-7.000 BP, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 22: 213-234.
- (2004/2005): El tránsito hacia las economías de producción de las últimas tribus cazadoras recolectoras del Mediterráneo peninsular. Una reflexión acerca de la validez de las tesis difusionistas frente a las evolucionistas. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 24: 43-60.
- (2006): Las Venus del Barranco de la Valltorta (Castellón). Mujeres parturientas en el arte magdaleniense y el arte levantino. *Cuadernos de arte rupestre*, 3: 59-78.
- (2007): *Un passeig per la prehistòria. Guia de l'art rupestre llevantí de Castelló*. 302 pp. Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicacions i Publicacions. Castelló.
- (2008): *Grafismo mobiliari magdaleniense de Cova Matutano (Vilafamés, Castellón) en el contexto de Mediterráneo peninsular*. Monografies de prehistòria i arqueologia castellonenques, vol. 7. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial. Castellón. 205 pp.
- (2009): Explotación de recursos en el neolítico litoral peninsular. Costamar, Flors, E. (ed.) Torre la Sal (ribera de Cabanes, Castellón), *Monografies de Prehistòria i arqueologia Castellonenques*, 8: 469-476.
- OLÀRIA, C., AGUILLELLA, G., GÓMEZ, J. Y GUSI, F. (2005): Población y territorio artístico levantino. Acerca del origen y evolución del arte postpaleolítico. *Actas del Congreso Arte rupestre en la España mediterránea (Alicante, 2004)*. Alicante: 149-169.
- Ramos, J. (1998): Disputados entre la antropología y la historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores recolectores. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 1: 7-32.
- (2007): La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la península ibérica. Tecnología y recursos, *Memoria de Yacimientos Alaveses*, 11: 17-64.
- RINDOS, D. (1984): *The Origins of Agriculture: An Evolutionary Perspective*, Academic Press, Nueva York.
- TESTART A. (1982): *Les Chasseurs Cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Nanterre. Société Française d'Ethnographie. 254 pp.
- VITA-FINZI, C., Y HIGGS, E.S. (1970): Prehistoric economy in Mountain Carmel area of Palestine: site catchment analysis, *Proceedings of Prehistoric Society*, 37: 1-37.
- ZOHARY, D. (1989): Pulse domestication and cereal domestication: How different are they?, *Economic Botany*, 43. 31-34.